

¡QUE LEGITIMEN LAS URNAS!¹
**LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE 1979 EN LA PROVINCIA
DE ALBACETE**

**THE FIRST LOCAL ELECTIONS IN THE MUNICIPALITY
OF ALBACETE IN 1979**

SERGIO MOLINA GARCÍA
(SEFT/UCLM)

sergio.molina@uclm.es

Recibido/Received: 27-10-2015

Aceptado/Accepted: 22-12-2015

RESUMEN: El siguiente artículo pretende hacer un análisis de las primeras elecciones municipales en la provincia de Albacete celebradas en 1979 a través de los partidos políticos. Estas organizaciones, que estuvieron prohibidas durante todo el franquismo, fueron adquiriendo importancia desde la clandestinidad hasta convertirse en la base del sistema democrático actual. El análisis de la provincia de Albacete, refleja aspectos de la Transición que se repitieron en la mayoría del país, por lo que el estudio provincial no quedará aislado de lo sucedido en el resto del país. El objetivo principal es conocer cómo trascurrieron los comicios que hicieron llegar a todos los municipios la democracia, qué partidos lograron consolidarse en los diferentes pueblos de Albacete, cuáles fueron los perfiles de los nuevos políticos, así como conocer la continuidad de cargos de anterior régimen. Todo ello realizado a través de fuentes primarias y bibliografía local y nacional

ABSTRACT: The following chapter aims to analyse the first local elections in the municipality of Albacete which were held in 1979 through the political parties. These organizations, banned during the years of Franco's regime, were gaining importance clandestinely until they became the basis of the present democratic system. The analysis of the province of Albacete reflects some aspects in the transition repeated in most of the country, thus the provincial study is not isolated from what happened throughout the country. The main objective is to determine how the elections, that brought democracy to all municipalities, went by, what parties managed to get a solid position on the different villages in Albacete, which were the profiles of the new political parties, and to know the continuity of positions from the previous regime. It has all been carried out by primary sources, and local and national bibliography, together with the collaboration of both the Semi-

¹ Dicha frase ha sido tomada de *La verdad*, 18 diciembre 1976.

junto con la colaboración y ayuda del Seminario de Estudios de Franquismo y Transición.

PALABRAS CLAVE: Transición, Albacete, elecciones municipales de 1979, democratización, elecciones Transición.

nario de Estudios de Franquismo y Transición. (Seminary of the Francoism and Transition Studies, SEFT).

KEY WORDS: Transition, Albacete, local elections of 1979, democratization, transition elections, municipalities.

Con estos ayuntamientos tan viciados como los que tenemos [...] lo que urge al país [...] es celebrar elecciones municipales, democratizar realmente la vida de cada día del ciudadano de a pie, del que ve cambios a nivel de Gobierno, Cortes... etc. Pero que en su pueblo sigue viendo como alcalde el mismo desde hace muchos años, el mismo que vestía camisa azul y fue nombrado, que no elegido, en tiempos del dictador.

(La verdad, 17 octubre 1978).

1. INTRODUCCIÓN

I

El presente artículo pretende realizar un análisis sobre el comportamiento de los partidos políticos ante las elecciones municipales de 1979 en la provincia de Albacete². Se tratará de una primera aproximación, pues pese a que en los últimos años el estudio de la Transición española a la democracia ha experimentado un gran aumento de divulgaciones científicas, en la provincia de Albacete todavía no se ha producido el gran despegue de investigaciones, biografías de protagonistas o memorias de los mismos. Las publicaciones actuales responden a dos iniciativas. La primera con unos fines más divulgativos que científicos la componen el periodista Andrés Gómez Flores (con una narración de los primeros años de la Transición) y Juan de Dios Izquierdo (con un análisis estadístico de las elecciones) junto con algunas breves referencias en libros que no se

² La realización de dicho artículo se encuentra en el marco del Proyecto de investigación financiado por el Ministerio "Movilización social. Activismo político y aprendizaje democrático en Castilla-La Mancha, 1975-1982", dirigido por Manuel Ortiz Heras (2015-2016). (HAR2013-47779-C3-3-P). Además de la ayuda de los miembros del seminario, se ha contado con el apoyo desinteresado de Andrés Gómez Flores, Francisco Delgado y la sede del PSOE que han prestado fotos y documentación.

centran únicamente en este tema³. Por otro lado, las aportaciones científicas corresponden al Seminario de Estudios del Franquismo y Transición (SEFT) coordinado por Manuel Ortiz Heras, todas ellas de un gran valor histórico y documental⁴. Esto nos lleva a plantearnos la necesidad de ahondar en un periodo imprescindible para entender nuestra historia democrática más reciente antes de que sus protagonistas desaparezcan. La fortuna de contar con su testimonio no debe de desperdiciarse, pues de ser así, las únicas fuentes que quedarán para el estudio serán la prensa y los pocos documentos primarios que restan. El hecho de querer aprovechar las fuentes orales no implica desprestigiar el resto de fuentes, pues Albacete tiene la suerte de contar con el diario *La verdad*. Dicho periódico fue dirigido por Ramón Ferrando durante la segunda mitad de los años setenta y el interés de su análisis se encuentra en su distanciamiento de la línea oficialista del régimen, apostando por dar voz a los partidos políticos con una clara intención de tolerancia política. Además, esta mirada democrática de Albacete gozó no solo con la visión de periodistas, sino también del colectivo SAGATO compuesto por un grupo de jóvenes que denunciaban la situación de la ciudad en las páginas de dicho diario (León Casas, 2014).

Uno de los aspectos que pretende resaltar el artículo es la importancia de lo local en el estudio de la Transición. Los primeros estudios sobre el proceso se centraron en investigar a los actores principales como los que propiciaron el cambio. Tras esta primera aproximación decisionista (refiriéndose solamente a aquellos que tenían poder de decisión en el ámbito nacional), surgieron otras líneas centradas en las bases sociales sin olvidar nunca el contexto general, donde lo importante ya no son los personajes sino el conjunto de la sociedad ante unos problemas estructurales. Más recientemente se ha incorporado una nueva cuestión al debate historiográfico que ya no se centra en el proceso únicamente, sino que además tiene en cuenta otros factores más relacionados con la visión que se tiene del mismo: *“mito de la transición”*, *“la desmemoria a cambio del olvido”* o *“la reconciliación nacional como simulación para evitar desvelar la irracio-*

³ Andrés Gómez realiza una aproximación a los primeros años de la transición gracias a su labor de periodista en esa época. Por su parte, Juan de dios Izquierdo, miembro del PSP en sus inicios y en el PSOE desde 1978 analiza los procesos electorales desde un punto de vista estadístico. Gómez Flores, 1991; Izquierdo Collado, 1984; VVAA, 1990; Selva Iniesta, 2003.

⁴ Martín García, 2006; Martín García, 2008; León Casas, 2014; Castellanos, 2007; Ortiz Heras, 1992; González Madrid, 2012: 117-138; León Casas, 2013: 437-458; Ortiz Heras y González Madrid, 2015: 703-719; Ortiz Heras, 2015. A estas publicaciones se le deben de sumar otras de carácter nacional.

alidad y la violencia del pasado"⁵. Todo ello permite enriquecer enormemente el proceso. En estas dos últimas líneas se presenta el artículo, pues no se pretende observar con lupa lo que acontece en nuestra provincia, sino comprender lo acaecido en Albacete de acuerdo al marco general y poner en relieve aquellos elementos que aporta esta provincia al entorno español. Todo ello realizado por un investigador que no ha vivido la transición y que tendrá que trabajar entre la Historia y la Memoria (a través de las entrevistas) (Pasamar y Sánchez González, 2014)⁶. Más importante es todavía este estudio para comprender las elecciones municipales, que no se pueden afrontar con una mirada únicamente local, pero tampoco con una perspectiva nacional, sino con un estudio que relacione ambos (Ponce Alberca y Sánchez Fernández, 2013: 8). Tal y como afirman Serna y Pons:

Se trata de un análisis que se centra en objetos reducidos, sobre todo de comunidades y grupos sociales, [...] y que no pretende tomarlos solamente en cuanto tales sino como un tejido de relaciones que, a su vez, se insertan en contextos más amplios.(Balado Insunza, 2014: 4923)⁷

Por todo ello, el objetivo no es presentar una visión completa del proceso y ni muchos menos cerrada, sino que nos centraremos en la perspectiva de los partidos políticos en una situación tan especial e importante para la ciudadanía como son los comicios locales, no sin antes conocer cómo se llega a esa situación.

II

Ante la escasez de trabajos provinciales sobre el proceso de la Transición, nuestro planteamiento se centra en cómo los partidos políticos provinciales afrontaron una situación tan especial e importante para la ciudadanía como son los comicios locales. Nuestros objetivos pasan por narrar el desarrollo de ese proceso sin entrar en grandes análisis, pues el hecho de partir de cero impide tener unas afirmaciones certeras sobre el asentamiento democrático en la provincia. Además, el espacio tan reducido con el que contamos también acota nuestro estudio. Los objetivos tratan de plantear qué sucedió y su cotejo con el resto del país para en futuros trabajos poder emitir juicios válidos sobre la consolidación de la

⁵ Gran parte de estos nuevos debates se trataron en el XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, dedicando un solo taller para abordar estas cuestiones. (VVAA, 2015).

⁶ En esa línea se debe de conocer los límites de las entrevistas teniendo siempre muy presente la pregunta que se hace Alberto Sabio, "*¿Somos conscientes de hasta qué punto la memoria construye, deconstruye, inventa, olvida o embellece?*" (Sabio Alcutén, 2011: 11).

⁷ El original en (Serna y Pons, 2001: 89).

democracia. El esfuerzo que se ha realizado para hacer este artículo gracias a la ayuda del SEFT no queda cerrado con la entrega del texto, sino que solo muestra una pequeña parte de una investigación mucho más extensa que pretende concretarse en un trabajo más extenso una vez se tengan todos los resultados finales.

Para todo ello se seguirá una estructura cronológica que partirá de una breve concepción de la situación política durante el final de franquismo para después adentrarnos en el proceso de democratización de la provincia centrándonos en cómo afrontaron los partidos políticos este acontecimiento.

Puesto que lo que pretendemos es un análisis de Albacete, el apoyo documental estará ligado a las fuentes primarias: entrevistas a protagonistas, documentos de la época ya sean del Archivo Provincial o cedidos por particulares y el diario *La verdad*. Junto a ello se cuenta con las aportaciones bibliográficas de nuestra provincia anteriormente citadas (donde destaca el análisis de Juan de Dios Izquierdo) y con una extensa base del ámbito nacional.

III

Por último, antes de comenzar con el tema que aquí nos concierne, debemos conocer, aunque sea muy someramente las condiciones de la provincia en los años setenta. La actividad económica dependía principalmente de la agricultura, pese a que a comienzos de esta década la industria inició un incremento de contrataciones⁸. Las zonas industriales por excelencia eran Almansa gracias a la fabricación de zapatos y Albacete, que tradicionalmente concentraba el sector industrial en torno al cuchillo. Durante los años setenta el aumento se debió al incremento de la construcción y a la creación del polígono de Campollano en 1974 durante la alcaldía de Ramón Bello, donde se instalaron un mayor número de empresas que aumentaron la diversidad productiva. Todo ello provocó un crecimiento del tamaño de la capital pasando de 74.000 habitantes a principios de la década a 102.000 en 1975. Este crecimiento no respondía a un plano organizado sino a la corrupción urbanística de la que se hizo eco el arquitecto Fernando Chueca que consideraba la ciudad de Albacete como el mayor disparate de destrucción y corrupción de toda España⁹.

⁸ Se produjo un descenso de la población dedicada al sector primario (38,9%), un aumento del secundario (24,5%) y poco a poco una consolidación del sector terciario (36%). (Martín García, 2006: 16).

⁹ Sobre el tema de la corrupción urbanística de la ciudad se puede consultar el siguiente artículo (León Casas, 2013).

La debilidad de la economía agrícola, la crisis de la agricultura tradicional y la fijación nacional de precios, junto con la escasa industria convertían a la provincia de Albacete en una zona extremadamente frágil frente a los agentes económicos externos y por ello la crisis de los años setenta afectó gravemente a este entorno. El deterioro de las condiciones de vida de los albaceteños (que en ese momento ya eran bastante mejores) fue un ingrediente más para el caldo de cultivo. Crisis económica, pésimas condiciones laborales, ausencia de libertades, mal estado de las ciudades y municipios y agotamiento del sistema franquista, fueron otros de los elementos que provocaron en España el nacimiento de los nuevos movimientos sociales: primero de asociaciones vecinales y después de sindicatos y partidos políticos que sustituían a los denominados viejos movimientos sociales. Estas estructuras comenzaron a reclamar participación ciudadana en aquellos asuntos de la vida política que les afectaban directamente con unos planteamientos específicos de minorías (no necesariamente en términos cuantitativos) y no planteamientos generales, tal y como lo hacían los viejos movimientos sociales (Casquette Badallo, 2001: 191-216). Esta fue la situación del término provincial en 1976, cuando comenzaron a propagarse las estructuras políticas y cuyos frutos últimos serán las elecciones municipales de 1979.

2. LA APARICIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS. DE LA ILEGALIDAD A LA LEGALIDAD: 1976-1979¹⁰

Una de las canalizaciones de todas las protestas ciudadanas fueron los partidos políticos hasta el punto de convertirse en la base de la democracia. Tal y como afirma Joe Foweraker, la política acaba surgiendo entre los individuos que viven en sociedad con un mismo contexto y con unas necesidades de organización (Foweraker, 1990: 313). Pese a que el régimen franquista los mantenía en la ilegalidad, lograron organizar unas primeras estructuras de manera clandestina. Sin ninguna experiencia y sin grandes infraestructuras pudieron asentarse en la mayoría de las provincias españolas. En Albacete, en marzo de 1976 *La verdad* celebraba que se estaban reuniendo las fuerzas democráticas en la ciudad para comenzar a organizar un futuro democrático (*La verdad*, 14 marzo 1976). A partir de este momento, las noticias sobre la consolidación de los partidos fueron casi diarias gracias a las labores de los fundadores de

¹⁰ Para más información sobre la aparición de los partidos consultar (Molina García, 2015 A).

los partidos y de la librería Popular que organizaba charlas democráticas con la presencia de grandes líderes nacionales como Pablo Castellanos, Alfonso Guerra o Ramón Tamames (Gómez Flores, 1991: 96). Estos actos se organizaban de manera clandestina y esto le costó cancelaciones por parte del Gobierno Civil y un atentado perpetrado por la ultraderecha (*La verdad*, 27 noviembre 1976).

A nivel nacional, Suarez gestionaba la Ley para la Reforma Política con la oposición democrática y el búnker franquista, aunque con una clara falta de negociación (Sánchez-Cuenca, 2014). En Albacete, estos líderes nacionales comenzaban a tener sus prolongaciones provinciales y antes de terminar el año, la mayoría de las formaciones que acudirían a las elecciones nacionales de 1977 ya tenían unos comités más o menos claros. El PCE era el partido que más recorrido histórico tenía en la provincia gracias a sus embriones en La Manchuela y sobre todo en Villamalea en la Cooperativa San Antonio Abad donde López Carrasco consiguió reunir a un gran número de personas que apoyaron el proyecto. Desde allí se difundió el partido, primero a la capital para después conseguir pequeños núcleos locales. José María López Ariza, Luis Collado, Juan Antonio Mata y más tarde Pedro Bolívar fueron los que lideraron el partido (López Ariza, 1990)¹¹.



Ilustración 1. Acto del PCE con dos líderes provinciales: López Carrasco, Jesús Alemán junto con Simón Sánchez Montero. Fuente: Archivo Privado Andrés Gómez Flores.

¹¹ En dicho libro se habla sobre la evolución del PCE en la provincia, López Ariza, como protagonista, escribe el último capítulo dedicado a la época de la Transición.

El PSOE inició sus andaduras algo más tarde y formalizó sus estructuras en junio de 1976 bajo dos figuras que se convertirían en los iconos socialistas albaceteños: Francisco Delgado y Antonio Peinado (*La verdad*, 9 junio 1976). Muy cercanos al PSOE pero independizados desde el XXV Congreso Socialista celebrado en Toulouse en 1972, surge el PSOE-h con dos núcleos provinciales: Albacete y Almansa. Pese a su fuerza inicial en esta última localidad no lograron ninguna trascendencia y poco a poco fueron entrando en la órbita del PSOE.

El Partido Socialista Popular (PSP) siguió un camino similar al del PSOE-h pero con una gran diferencia. Sus dos grandes líderes: José Bono y Juan de Dios Izquierdo sí escalarían posiciones dentro del PSOE tras la unificación del PSP con los socialistas de Felipe González, hasta el punto de que acapararon toda la estructura provincial a partir de 1979 con la aquiescencia de Alfonso Guerra.

En el espacio más centrista, aparecieron dos partidos. Uno de régimen localista, Alianza Democrática Albacetense (ADA) y otro de corte nacional, Unión de Centro Democrático (UCD). El primero de ellos pretendía ser "*la voz moderadora y sensata en el juego de la política*" (Martín García, 2006:114) y fue organizado por tres concejales franquistas: Damián Ferrandis¹², Abelardo Sánchez Moreno, Juan Ramírez y un desconocido de la política, Joaquín Íñiguez (*La verdad*, 24 junio 1976)¹³. Pese al buen arranque que tuvo, pronto se vio superado por las fuerzas nacionales hasta el punto que se disolvió tras las primeras elecciones nacionales.

La UCD calcó los inicios nacionales y reunió a todos aquellos partidos difusos y con escasa trascendencia más allá de su líder nacional. En Albacete reunió las fuerzas del Partido Popular (PP) comandado por el médico Ismael Piñero y Juana Arce entre otros (*La verdad*, 30 marzo 1977); de la Federación Socialista Independiente (FSI) liderada por recién el instalado en Albacete, José Luis Moreno y del Partido Demócrata Popular (PDP) organizado en torno a los hermanos Camuñas y Francisco Ruiz Risueño (*La verdad*, 10 marzo 1977 y Castellanos López, 2015: 518-652). Todos ellos, siguiendo las directrices nacionales organizaron este nuevo partido que pronto sería manejado por el tándem José Luis Moreno y Francisco Ruiz Risueño.

¹² El apellido se ha encontrado escrito tanto como Ferrandis como Ferrándiz.

¹³ Este grupo fue conocido como *el grupo de los Ocho* dentro del ayuntamiento por su condición de aperturista, tal y como afirma Abelardo Sánchez en su entrevista concedida a *La verdad* el 13 julio 2008. Sin embargo, el ser aperturista dentro del franquismo era algo paradójico, pues ellos mismos (Abelardo Sánchez entre otros) votaron a favor de la concesión de la Medalla de Oro de la ciudad a Carrero Blanco tras su asesinato. En (Gómez Flores, 1991: 15).

El sector más inmovilista también fue representado en Albacete a través de Alianza Popular (AP) que recogió a algunos de los simpatizantes de régimen franquista gracias a sus actividades en ANEPA y UDPE (*La verdad*, 29 enero 1977)¹⁴. Es el caso de Francisco Mahiques, presidente de ANEPA en la provincia, antiguo teniente alcalde de Albacete, abogado de profesión y fundador de AP en Albacete.

Por último, en la pequeña localidad de Viveros, se presentó Defensa de Falange Española con unos planteamientos puramente fascistas que ellos mismos reconocían pues eran “*los mismos de antaño*” (*La verdad*, 28 octubre 1976). Este fue el amplio abanico político que se enfrentó a los primeros comicios nacionales, al que se le deben sumar las candidaturas independientes como la de Abelardo Sánchez.

El resultado fue una victoria de la UCD en el ámbito nacional confirmada en Albacete con un mayor número de votos al partido centrista. Dos fueron los datos que presentaron algunas diferencias respecto al ámbito general: un nivel de abstención menor (18,73% en la provincia frente al 21,18% nacional) y unos resultados de Falange mayores que la media en el país (2,91%) (Gil Cuadrado, 2011: 333).

La situación que se produjo tras las elecciones nacionales condicionaría la actividad de los partidos políticos de cara al futuro. Las primeras elecciones no tenían precedentes históricos, por lo que todos los partidos partían sin unos sondeos fiables. Sin embargo, tras los comicios nacionales los partidos ya conocían sus posibilidades electorales y sus programas ya no solo se encaminarían hacia la victoria sino hacia los pactos, tal y como veremos más adelante.

Estos resultados dieron un verdadero giro al concepto de política entendido hasta el momento. Una de estas primeras medidas, fue el establecimiento de unos presupuestos estatales hacia los partidos políticos de acuerdo a los resultados electorales. De esta manera la UCD en Albacete obtenía cerca de ocho millones de pesetas y el PSOE cinco millones y medio (*La verdad*, 17 y 18 junio 1977). Parte de ese dinero correspondía a un millón por candidato elegido para el Congreso o el Senado. El resto de los partidos obtuvieron una financiación muy alejada de las dos estructuras más votadas de los comicios, lo que condicionó la dedicación a las tareas políticas. Prueba de ello son los problemas económicos del PCE que le obligaron a iniciar una campaña de donaciones al partido para poder continuar la actividad política (*La verdad*, 26 enero 1978).

¹⁴ Dichas asociaciones no siempre se postularon cercanas a AP, ya que dependió de los líderes de cada provincia, en Valencia, las negociaciones de ANEPA se produjeron con la UCD (Gascó Escudero, 2011: 381-396).

Esta gran medida de financiación supuso un gran paso hacia la profesionalización de la política (favoreciendo el bipartidismo), pues ahora ya no sería un *hobby*, una actividad ética o social, sino que se convertiría en una profesión a la que se le tiene que dedicar una jornada laboral. Todo ello influirá en gran medida en la manera de afrontar las elecciones de 1979. Se trató de un tema especialmente trascendente en una época de gran crisis económica, donde una parte de la sociedad no encontraba su hueco en el mercado laboral. Esto provocó que en el Congreso se produjeran verdaderos debates sobre la profesionalización de la política y la ciudadanía mirara con lupa a los políticos (*El País*, 21 marzo 1979). En Albacete estos debates también trascendieron y algunos políticos como Francisco Delgado (PSOE) años después han defendido la política "*como un servicio fuera de tu trabajo habitual*" a pesar de que acabó liberado en su etapa de diputado y senador (Delgado, Francisco, comunicación personal, 2015)¹⁵. No se trató de una opinión aislada, pues en Canarias la UPC también se mostró en contra de esta profesionalización (Gari, 2004: 93).

Pasadas las primeras elecciones y con el primer gobierno elegido democráticamente, el país no se convirtió rápidamente en el "olimpico de la democracia" tal y como se intentó mostrar en la década de los noventa no solo a través de la producción científica sino también a través de la televisión con series como la dirigida por Victoria Prego (Pasamar, 2015: 237-241). La nueva organización necesitó un aprendizaje para ir consolidando el régimen de libertades poco a poco. Tanto los partidos como la propia ciudadanía fueron cogiendo experiencia, la cual permitió afrontar las siguientes elecciones con algunos aspectos nuevos, pero a la vez clave en un sistema de libertades.

El primer hecho que demuestra que todavía no se había consolidado la democracia es la dualidad entre gobierno democrático y administraciones municipales franquistas, acompañadas de unos gobernadores designados por el mismo régimen. Por ello, "*desde el mismo momento en que se celebraron las elecciones generales, quedó formalizada una ruptura real entre el mundo local y los órganos políticos del Estado*" que provocó una presión constante contra el gobierno, que prefería retrasar su convocatoria (Quirosa-Cheyrouze y Fernández Amador, 2010: 180). Este empuje había aparecido en 1976 en el marco de las movilizaciones por la democracia, pues los ciudadanos eran conscientes de que se podía "*vivir en una nación casi sin enterarse de que el estado existe, pero no puede vivir sin enterarse de que su ayuntamiento existe: para bien o para mal*"

¹⁵ Se debe de tener en cuenta que se tratan de unas declaraciones realizadas en 2015, con un contexto bien diferente y tras más de 35 años desde sus inicios en la política.

(Jiménez Ibáñez, 2008: 251). Esta visión de necesidad de que el pueblo pudiera palpar la democracia era conocida por muchos de los protagonistas; uno de ellos, Joaquín Íñiguez (candidato de ADA), apostaba por la política desde abajo: “*que el pueblo decida su futuro*” (*La verdad*, 13 mayo 1977).

Las críticas se dirigieron no solo a la anticonstitucionalidad de las casas consistoriales, sino también a las penosas políticas impuestas por estas instituciones, o directamente a las no políticas. En general, la lucha entre los sectores de izquierda fue mucho mayor que las de los conservadores, que abogaban por mantenerse un tanto al margen. El PSOE y unas de sus figuras provinciales, Antonio Peinado, reiteraron la necesidad de democratizar el ayuntamiento pues “*el pueblo [estaba] totalmente desconectado del Ayuntamiento*” (*La verdad*, 29 junio 1977)¹⁶. Sin embargo, pese a que toda la oposición buscaba la democratización de los ayuntamientos, cada partido pretendía llevar a cabo esa transición de una manera diferente. Mientras que el partido socialista no estaba muy convencido de imponer una gestora en el Ayuntamiento, el PCE era el más interesado en entrar en las instituciones, ya que le posibilitaría acceder a la política de gobierno. La presión la realizó a través de las asociaciones de vecinos proponiendo mejoras en los barrios menos atendidos (Martín García, 2006: 168). Este partido, continuando con el trabajo realizado durante la clandestinidad, entendía que la política se debía hacer desde la propia ciudadanía para resolver los problemas de los vecinos, por ello de cara a las elecciones municipales lograron componer un gran frente que hizo mella en el ayuntamiento franquista.

Las solicitudes democráticas llegaban incluso desde el seno de la Casa Consistorial, concejales como Juan Ramírez, que había sido candidato de ADA y ahora se encontraba cercano al PSOE, defendía la “*suma urgencia*” de las elecciones (*La verdad*, 30 junio 1977). No obstante, otros concejales como Mahiques o J.F. Mendoza se mostraron en contra de que el Ayuntamiento se pusiera en manos de una Gestora controlada por los partidos políticos, defendiendo de la misma manera que hizo el alcalde Ramón Bello, la legalidad y legitimidad del Ayuntamiento (*La verdad*, 10 julio 1977). La situación con el nuevo alcalde, Abelardo Sánchez, se mantuvo en la misma línea, pues a pesar de las afirmaciones de A. Sánchez de ser el primer alcalde elegido por los concejales, estos eran todavía franquistas, por lo que no se podía hablar de una elección democrática (*La verdad*, 13 julio 2008).

¹⁶ El PSOE le dará tanta importancia a este tema que llegó a celebrar el 29 de junio un acto en Madrid con todos los candidatos municipales para formarlos.

Mientras tanto, la UCD provincial, se mantuvo en silencio y sin prisas a sabiendas de que el nuevo Gobernador Civil, Juan José Barco, mantenía una estrecha relación con UCD lo que le supondría una buena propaganda y control social (*La verdad*, 3 y 9 mayo 1978)¹⁷. Oscar Martín en su libro divide en dos la estrategia de la UCD ante los ayuntamientos: “defendía la continuidad y la labor de los concejales franquistas pero al mismo tiempo estrangulaba la acción de estos con fines políticos” (Martín García, 2006: 200). El objetivo que pretendía era desestabilizar a los concejales que se oponían a UCD, que en Albacete eran la mayoría. Los resultados obtenidos en 1979 no demostraron el funcionamiento de dichas estrategias sino todo lo contrario, el hecho de dejar pasar el tiempo propició un aumento del seguimiento a los partidos de izquierdas donde la sociedad observaba una mayor cercanía.

3. LA CONVOCATORIA DE ELECCIONES

El año 1978 es sobradamente conocido por la aprobación de la Constitución española, pero la importancia de este texto no debe obviar la existencia de otros acontecimientos que supusieron un verdadero cambio para el país. Uno de estos elementos fue la convocatoria de elecciones municipales amparada por la nueva ley 39/1978 que regularía los próximos comicios (Coscolluela Montaner, 1979: 641-668). Ese año supuso el culmen a una intensa campaña de presión por parte de los dos grandes partidos de izquierdas: el PSOE y el PCE (Andrade Blanco, 2015). Ambos partidos, junto con todos los partidos minoritarios reclamaron insistentemente la cita electoral que tras un año de retraso no se acababan de convocar. El diario de *La verdad*, también mostraba la necesidad de estas. Según Ramón Ferrando, la UCD convocaría elecciones municipales “cuando le cuadren a la perfección sus sondeos” (*La verdad*, 4 marzo 1978).

Los buenos resultados de los primeros comicios generales, permitían a los socialistas considerarse favoritos para tomar el poder en gran parte del país, por ello, no querían desaprovechar la ocasión y realizaron una reunión nacional en junio para concretar aspectos sobre la gestión municipal donde abordaron temas de vital importancia como la situa-

¹⁷ Esta afinidad de los gobernadores a la UCD fue una constante en todo el ámbito nacional, por nombrar otro ejemplo, en La Rioja, el gobernador también influyó en las listas de la UCD, hasta el punto de que llegó a afirmar en un municipio que “o se hacía lista de UCD o el municipio desaparecería”. (Fernández Ferrero, 2011: 25).



Ilustración 2: Ramón Ferrando, director de *La verdad*, con traje oscuro, brazos cruzados y mirando al frente. Fuente: Archivo Privado Andrés Gómez Flores.

ción actual de los partidos (*La verdad*, 29 junio 1978). Al mismo tiempo aumentaban la presión en aquellas grandes localidades donde ya tenían un comité estructurado, es el caso de Almansa donde el Ayuntamiento y el PSOE “se tiraron los trastos a la cabeza” con motivo del Nuevo Plan Urbanístico (*La verdad*, 29 octubre 1978). Este tema de discusión es una materia muy común de debate con las administraciones locales franquistas en todo el país, en la provincia de Albacete destacan las corrupciones urbanísticas del anterior alcalde Gonzalo Botija (Martín García, 2006: 65). El PCE no se quedaba atrás y pese a todas las críticas que recibía gracias al ambiente anticomunista generado en el país, continuó con una campaña nacional en busca de la libertad, hasta tal punto que realizaron intercambios con el Partido Comunista italiano (PCI) para compartir impresiones y adentrarse en una dinámica europea (*La verdad*, 21 septiembre 1978)¹⁸.

Este ambiente de continuas referencias a la necesidad de democratizar empeoró con la aprobación de la Constitución y la convocatoria de

¹⁸ Esa entrada en la dinámica europea terminaría con el debate sobre el eurocomunismo de Carrillo en Andrade Blanco, 2015).

elecciones nacionales antes que locales. El propio diputado socialista por Albacete, Antonio Peinado afirmaba que una vez aprobada la Constitución terminaría la provisionalidad del sistema, por lo que ya no habría excusas para desarrollar verdaderas políticas nacionales (*La verdad*, 26 octubre 1978). Por su parte, uno de los líderes locales del PCE, José María López Ariza, criticó las estrategias de la UCD de convocar elecciones nacionales antes de las locales además de las maniobras del PSOE que ratificaron la decisión de los centristas convencidos de su victoria presidencial (*La verdad*, 17 octubre 1978). Ante esta situación de inminente convocatoria, la presión fue reemplazada por una concienciación social:

Debemos superar con la mayor prisa y fluidez este anacronismo, y no sólo por ese purismo legal sino porque la vida municipal se descompone (La verdad, 23 diciembre 1978).

En la misma línea una carta libre en *La verdad* afirmaba:

Nos debemos concienciar todos que lograr unos ayuntamientos pluralistas y democráticos, de puertas abiertas, donde el interés general prive por encima de los particulares, lograr erradicar el caciquismo local que, durante tantos años, ha existido y existe, ha de significar la inauguración de un nuevo periodo socio-político, donde los pueblos, siendo dueños de su destino e intereses, puedan estudiar y resolver sus problemas, rompiendo con un ateniante secular desde arriba, con un exceso de centralismo que ahora la iniciática de los entes locales (La verdad, 27 diciembre 1978)¹⁹.

4. INICIO DE LA CAMPAÑA ELECTORAL

4.1. Campaña elecciones nacionales

Estas estrategias de los partidos tuvieron que ofrecer un giro copernicano el viernes 29 de diciembre, momento en el que el presidente del gobierno expuso el calendario oficial de las elecciones: el 1 de marzo se celebrarían las elecciones generales y el 3 de abril las elecciones municipales. La proximidad de ambas citas sería todo un desafío para los partidos políticos, pues debían de desarrollar dos campañas electorales casi de manera simultánea. Los menos perjudicados por la escasez de tiempo, serían UCD y PSOE, pues gracias a los mayores presupuestos otorgados tras las elecciones de 1977, disfrutaban de mejores condiciones, mayor

¹⁹ Carta libre escrita por Juan Gómez Tomás.

capacidad propagandística y un número más elevado de empleados. No obstante, esta superioridad económica no implica que se deban de pasar por alto los esfuerzos de todos partidos.

Durante estos cuatro meses los partidos tuvieron que equilibrar sus fuerzas. Por una parte, eligieron e hicieron campaña con los candidatos nacionales, y por otro y mucho más importante, se recorrieron toda la provincia, pueblo a pueblo para poder estructurar comités locales en el mayor número de municipios posibles. Esta fue una tarea especialmente complicada pero que supuso un verdadero descenso de la política a la ciudadanía.

Durante la campaña, todos los partidos cambiaron de estrategias respecto a los primeros comicios, mostrando que sí se estaba produciendo un aprendizaje en las políticas de partido. Los grandes eventos y mítines fueron sustituidos por otros actos más cercanos al pueblo. Además, estos cambios estratégicos fueron acompañados de la presencia de otros personajes con mayores dotes políticas, que irían convirtiendo la política ya no en un *hobby* sino en una profesión. En el PCE estos cambios vinieron de la mano de la nueva secretaria de Pedro Bolívar (*La verdad*, 7 junio 1978)²⁰. En el PSOE, se vieron muy reforzados con la presencia de José Bono y Juan de Dios Izquierdo, que acapararían el partido tras las elecciones. El partido socialista a sabiendas de la posibilidad de lograr muy buenos resultados, o incluso confiando en la victoria, configuró un gran entramado piramidal dirigido por Felipe González y Alfonso Guerra, pero donde lo local también tuvo su espacio de poder. En las listas provinciales se intentó plasmar esa cercanía con la presencia de Carmen Landera, ama de casa (y licenciada en química). Su nombre en las listas suponía el acercamiento a una serie de mujeres que no tenían ningún tipo de reconocimiento y el nombramiento de Virginio Sánchez y Pedro Cantos, procedentes de Almansa fue un guiño hacia una población donde el PSOE era la fuerza más votada (*La verdad*, 28 enero 1979).

Por su parte, la UCD aprovechó la cercanía del gobernador, que llegó a recomendar el “fichaje” de José Herreros Arcas pensando en los votos que podría conseguir en su localidad natal, Hellín. Sin embargo, las diferencias nacionales, junto con el conflicto provincial entre Ruiz Risueño y José Luis Moreno enturbiarían el inicio de campaña²¹.

²⁰ Pedro Bolívar, médico de profesión, poseía una experiencia de diez años en el PCE de Barcelona (*La verdad*, 21 julio 1978). Dicha sustitución no creó conflictos pues López Carrasco, más especializado en temas sindicales y agrarios pasó a ocuparse de estos temas. Se trató de un cambio que tendía a la mayor especialización de los miembros del comité (López Ariza, 1991: 241).

²¹ Pese a no estar demostrado, todo apunta a que las diferencias entre ambos líderes tenían dos ejes: el primero de ellos sería cuestión de poder (dominar la estructura provincial) y el segundo un debate ideológico.

En el ámbito más conservador, la credibilidad de unos partidos que mantenían cierto "recuerdo al franquismo" fue mínima y no llegaron a desplegar grandes campañas para las nacionales, no solo por sus presupuestos limitados, sino porque no tenían personal que mantuviera esos ideales. Tanto Coalición Democrática (CD) como Fuerza Nueva (FN) apenas estructuraron unas bases para ambas campañas. Esta escasez de seguidores provocó las acusaciones de soborno a la Unión Nacional de Albacete para que no presentara candidatos (*La verdad*, 24 febrero 1979).

4.2. Campaña para las elecciones municipales

Paralelamente a esta campaña, todos los partidos aprovecharon los mítines por las diferentes localidades para configurar los comités locales. En las localidades más importantes como Hellín, Almansa, La Roda o Albacete, desde 1977 habían aparecido personas que habían desarrollado las tareas de configuración de los consejos locales. Sin embargo, en los pequeños pueblos, que son la mayoría, no fue hasta este momento cuando comenzaron a aparecer los primeros comités. La configuración de la mayoría de estas primeras estructuras locales no correspondía a una voluntad municipal, sino más bien a la iniciativa de los líderes provinciales. Francisco Delgado, afirma que fue "*un trabajo de coche, pueblo a pueblo, rescatando personas, hablando con gente mayor y gente joven*" (Delgado, comunicación personal, 2015). En todas las localidades intentaban contactar con las personas más populares: médico, farmacéutico y maestro entre otros, para intentar convencerles dejando atrás las políticas de "*los viejos y aguerridos militantes que procedían del campo o de la fábrica*" (Izquierdo Collado, comunicación personal, 2010)²². Todo ello muestra una faceta que ya habían mostrado algunos de los candidatos de 1977. La elección como candidato no respondía únicamente a sus inquietudes políticas, sino que era mucho más importante el reconocimiento social que tuviera en su localidad, pues lo que se buscaban eran votos y personas capaces de conseguirlos. En este proceso de "fichajes", Tomás Mancebo afirma que le propusieron a Salvador Jiménez, candidato socialista, formar parte de las listas de UCD (Mancebo, comunicación personal, 2012)²³. Antonio Peinado también admite que su elección como candidato para el Congreso en las elecciones de 1977 se debía a que "*en las*

²² Esta nueva faceta de la política la denunció López Cabezuolo, miembro del PSOE, que afirmaba que la configuración de listas con miembros de profesiones liberales impedía el libre acceso a la política (López Cabezuolo, comunicación personal, 2010).

²³ El mismo Salvador confirma la existencia de esa misma propuesta en una reunión en el Parador de Albacete junto con Ignacio Camuñas y Francisco Ruiz Risueño. En Conferencia de Jiménez, Salvador, comunicación personal, 2015.

obras ponía el nombre del aparejador y al menos la gente podía haber visto esos carteles” (Peinado, comunicación personal, 2010).

Este primer perfil de político “fichado” para la política, estuvo acompañado de otro con una iniciativa diferente. Mientras que el anterior no presenta iniciativa propia (aunque sí tuviera ciertas inquietudes ideológicas), en esta ocasión, es el ciudadano quien muestra su voluntad de presentarse a las elecciones no solo por fidelidad a un partido (que puede ser que no exista), sino por la ilusión de mejorar la situación. Es el caso de Pascual Gómez Martínez, candidato del PCE en Fuente-Álamo, que decidió presentarse a las elecciones porque “en este pueblo se cobraba muy poco, la gente abusaba todo lo que quería de la gente y entonces aquello fue lo que me movió” (Gómez Martínez, comunicación personal, 2015). O incluso a Salvador Jiménez candidato socialista en Albacete se le podría vincular a esta tipología de candidatos, pues él mismo afirma que entró en política por convicciones sociales más que ideológicas (Jiménez, Salvador, 2015).

Un último aspecto reseñable es la presencia de regiones convertidas en “feudos políticos”. La Manchuela desde el franquismo mantenía un arraigo al PCE, Almansa era un fuerte núcleo socialista, mientras que la Sierra de Alcaraz junto con Hellín se identificaban con los centristas. Una de las pocas excepciones fue el municipio de Alcaraz, donde triunfó el PSOE. Además, de dicha localidad saldrá Juan Francisco Fernández, presidente socialista de la Diputación.

Con estas características, PSOE, UCD y PCE recorrieron la mayoría de las localidades buscando candidatos entre los más reseñables de la localidad y aquellos que tenían cierta inquietud de mejorar la situación. El PCE intentó realizar actos en el mayor número de localidades posibles: desde pedanías como Cuevas (Hellín) que contaba con el liderazgo de Sabino Cuerda hasta los grandes municipios: Hellín y Almansa (*La verdad*, 7 junio 1978 y 10 febrero 1979). La escasez de tiempo y de presupuesto les obligó a unir los actos municipales y nacionales, las medidas para el país y las destinadas a los municipios. Este déficit de infraestructura no solo venía por la falta de personal sino también por la ausencia de medios, que obligaron al PCE a proponer al PSOE una lista conjunta para el Senado, hecho que el PSOE rechazó por completo (*La verdad*, 9 enero 1979)²⁴. Este mismo elemento sucedió a nivel local, en La Roda acabaron presentando una candidatura conjunta con un grupo independiente, de-

²⁴ Este intento de listas conjuntas iba contra los propios principios del partido acordados un año antes, sin embargo, la escasez de medios y la falta de tiempo propiciaron a proponer esta serie de medidas que intentaban salvar los resultados electorales.

nominándose Candidatura Democrática de Izquierdas liderada por tres hombres de PCE: Abelardo Mora López, Gregorio Jareño Angulo y Julián Muñoz Luján²⁵.



Ilustración 3: Panel propagandístico de la candidatura socialista en Albacete. Fuente: Sede del PSOE Provincial de Albacete.

Las diferencias de aspiraciones entre partidos cada vez eran más evidentes y eso se palpaba en los propios comités, mientras el planteamiento del PCE para el 15 de junio se encaminaba a un triunfo electoral, para este año las expectativas pasaban por no quedar al margen del escenario político, lograr una buena representación y convertirse en la “llave de algunas casas consistoriales” además de mantener sus feudos de La Manchuela.

El PSOE se convirtió en una maquinaria política. Los buenos resultados obtenidos en 1977, tal y como se ha dicho anteriormente, permitieron al PSOE mantener a más personal dedicado plenamente a la actividad política, por lo que sus posibilidades de acercarse al poder se habían incrementado considerablemente. El aumento de su organización e infraestructura permitió la llegada de militancia cada vez más preparada.

²⁵ Los dos primeros era profesores de EGB mientras el tercero era trabajador de la hostelería (*La verdad*, 31 enero 1979).

Es el caso de algunos miembros de SAGATO como Manuel Vergara²⁶ que se convirtió en el secretario de organización; Damián Ferrandis ginecólogo, teniente alcalde y miembro de la ya disuelta ADA²⁷ y Joaquín Iñiguez también miembro de la corporación franquista y participante de ADA. El PSOE desplegó una gran campaña por toda la provincia, llegando a consolidar candidaturas en 83 pueblos (Archivo Provincial de Albacete, caja 18371). La campaña estuvo dirigida por los líderes fundadores del partido: Antonio Peinado y Francisco Delgado y por los que se convertirían en los nuevos líderes: José Bono y Juan de Dios Izquierdo. Sin duda alguna la referencia para el partido siempre era la ciudad de Albacete.

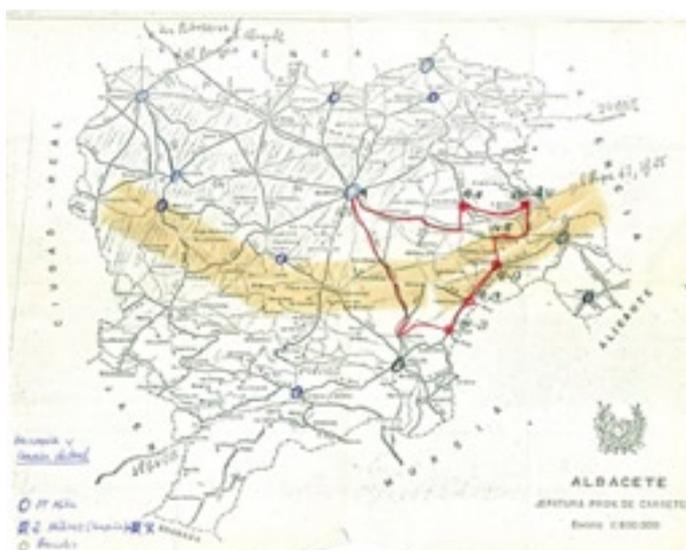


Ilustración 4: Mapa utilizado por la candidatura socialista para señalar los mítines realizados. Fuente: Archivo Privado Francisco Delgado.

²⁶ Su vinculación al socialismo no viene únicamente por estar integrado en SAGATO, sino que fue uno de las cabezas visibles de la Fundación Pablo Iglesias desde donde se trabajaba con la cultura (*La verdad*, 15 agosto 1978).

²⁷ Damián fue muy criticado ya en su etapa de ADA por su presencia en un ayuntamiento anticonstitucional, sin embargo, sus antecedentes no presentan una adscripción al régimen. De hecho, mantuvo grandes tensiones con toda la corporación municipal afirmando que *"el ayuntamiento no supo evolucionar política e ideológicamente al compás que el pueblo"*. Además, hace una buena reflexión sobre el inicio del desgajamiento del sistema *"pues hasta hace cinco años todas las decisiones se tomaban desde arriba, sin posibilidad de modificar nada"*. En *La verdad*, (20 agosto 1978). Será a partir de ese momento cuando los movimientos sociales y la sociedad en general tome consciencia y se empiece a interesar en política para poder mejorar algunos de los elementos más cercanos a ellos: desde el alumbrado de las calles a las polémicas de la circunvalación y este será el ambiente en el que aparecieron los partidos políticos entre 1976-1977 donde las pretensiones no eran ser presidente del gobierno ni mucho menos, sino mejorar lo más cercanos a ellos.

Las experiencias previas presagiaban un equilibrio entre las dos grandes fuerzas en la capital, por lo que la realización de una buena campaña podría decidir el vencedor²⁸. La primera gran decisión para estas elecciones fue la elección de candidatos entre dos posibles listas. La primera compuesta por Antonio Peinado y López Cabezuelo entre otros y la segunda encabezada por Salvador Jiménez²⁹, Florián Godes, Prudencio López Fuster, Fulgencio Lozano, Juan de la Encarnación o Manuel Vergara (López Cabezuelo, comunicación personal, 2010). Esta segunda fue la que finalmente optó para luchar por la alcaldía de Albacete. Salvador, pese a no llevar mucho tiempo dentro del partido, se consolidó dentro del PSOE gracias a sus labores de asesoría legal de los barrios, que le permitieron gozar de buena reputación entre los vecinos de la capital.

Mientras el PSOE se encontraba en un auge progresivo, la UCD acusaba el desgaste del gobierno y las diferencias entre líderes, tanto nacionales como locales (Ortiz Heras, 2012, A: 71-93). Tal y como afirman algunos de sus dirigentes, *"el partido solo se activaba unos meses antes de las elecciones"* (Escobar, comunicación personal, 2012). El partido puso a funcionar su maquinaria electoral a través de José Escobar, nuevo secretario provincial elegido desde 1978. Esta renovación tras la dimisión de Fernández Zamora, fue vista como una regeneración del partido hacia posiciones menos conservadoras pese a que el anterior líder provincial argumentó motivos personales en su dimisión (*La verdad*, 5 y 7 julio 1978). El partido intentó llegar a las localidades más reticentes de esta fuerza política como pudieran ser Almansa o Villamalea, además de recorrer el mayor número de pueblos posibles, desde Villarrobledo a Hellín o desde El Robledo hasta La Roda, localidad emblemática del partido³⁰. El aumento de militancia tras los buenos resultados de los primeros comicios de 1977, le permitieron tener una gran base de organización a favor (que no se correspondía con las diferencias ideológicas). Esto le permitió poder celebrar varios mítines al mismo tiempo (Moreno, comunicación personal, 2012). Todo ello junto con algunos elementos ya comentados anteriormente: la ayuda del gobernador civil y el manejo de los medios de comunicación permitieron al partido lograr formar comités locales en 87 municipios.

²⁸ En las elecciones nacionales de 1977, la UCD había obtenido el 38,10% y el PSOE el 33,22%.

²⁹ Se encontraba en las filas del PSOE desde junio del 77, aunque sus funciones en su primer año pasaron bastante desapercibidas. Trabajaba como funcionario de la delegación de Obras Públicas tras formarse como abogado (*La verdad*, 17 marzo 1979).

³⁰ En un mismo día podían llegar a celebrar hasta cinco actos: Caudete, Nava Campana, Cañada de Agra, Agramón y Cancarix (*La verdad*, 22 febrero 1979).



Ilustración 5. Líderes de la UCD de Albacete, de izquierda a derecha: López Fuster, Juan Gascón, Tomás Mancebo y Salvador Motos. Fuente: Archivo Privado Andrés Gómez Flores.

Esta ambigüedad dentro de la UCD entre necesidad de mantenerse unidos pero imposibilidad de hacerlo por las diferencias ideológicas provocó que algunos miembros de las listas para la alcaldía de Albacete llegaran a afirmar que Pedro Romero, cabeza de lista, “*era políticamente nulo*”. En la misma línea Tomás Mancebo, número seis de la lista de UCD para Albacete, afirma que el partido en estas elecciones no estaba convencido de que iba a ganar (aunque finalmente sí venció en número de votos) (Mancebo, comunicación personal, 2012).

Junto a estos grandes partidos, se encontraban otros más modestos que si bien a nivel nacional no tenían opciones de alcanzar el poder, a nivel local la situación era bien diferente. La repercusión que tuviera el partido a nivel local no dependía tanto de la importancia del líder nacional sino de la persona que lo representara en esa localidad, por lo que el número de votos que obtuviera obedecería a la popularidad y reputación del candidato. Por todo ello, estos partidos se deben de tratar con la misma importancia local que los tres partidos mayoritarios en la provincia, independientemente de sus resultados finales.

El Partido del Trabajo (PTE) siguió la línea de lo realizado para las elecciones nacionales donde Vicente Leal ideó una campaña de puerta a

puerta sin ningún tipo de repercusión en la prensa, pero con un elevado número de candidaturas, llegando hasta 17 municipios. El Movimiento Comunista-Organización Izquierda Comunista (MC-OIC) presentó solamente candidatura en la capital con Álvaro García Moltó encabezando las listas. Por su parte la Falange logró solo representación en Fuente-Álamo con Feliodoro Hellín Hernández. En el espacio ideológico revolucionario también apareció la ORT con 20 candidaturas. Pese a ser la cuarta fuerza en número de candidaturas apenas dejó huella pues ni en la prensa ni en datos de las juntas electorales aparece información, lejos del nombre de algún candidato como el de Francisco Ruiz Alonso en la localidad de Montalvos³¹.

El PSOE-h, que se había negado a "ser engullido" por el PSOE, no bajaba los brazos y se presentó en Albacete con una lista encabezada por Antonio Moreno y Francisco Vázquez (*La verdad*, 30 marzo 1979). Sus actos tuvieron muy poca importancia pese al intento de buscar el apoyo de aquellos barrios más desfavorecidos con sucesivos actos en El Cerrico o en La Estrella (*La verdad*, 29 marzo 1979). La candidatura de la capital fue la única del partido, pues a pesar de que sus orígenes se encontraban en Almansa, en esta localidad el PSOE había ocupado todo su espacio electoral.

La Coalición Democrática (CD) de Fraga no encontró un acomodo en la provincia y su repercusión a nivel provincial estuvo más enfocada a las dimisiones que a sus logros. En Albacete Emigdio de Moya fue el cabeza de lista; Paulino Romero en Villarrobledo y María Josefa Andújar en Hellín³².

Fuerza Nueva (FN) nunca estuvo a la altura de la democracia, salpicada por incidentes violentos en la mayoría del país. En nuestra provincia su importancia fue mínima con escasas apariciones en la campaña. Destacan únicamente dos núcleos (aunque presentó en 5 más). Albacete con el concejal franquista (entre 1965 y 1974) Pedro Garvía Hernández (*La verdad*, 27 marzo 1979). Y Hellín con Juan Antonio Martínez. Este último se trataba de un independiente por lo que a pesar de presentarse bajo el amparo del partido "no podía pensar por Fuerza Nueva" (*La verdad*, 30 marzo 1979). Se trata de otra manera de acceder a las listas de un partido

³¹ En el documento del Archivo Histórico Provincial de la caja 18371 sitúa a la ORT como cuarta fuerza en número de candidaturas, ese documento es el único encontrado sobre dichas candidaturas. El siguiente rastro ya aparece en <http://www.infoelectoral.interior.es/min/> donde solo se enumeran los pueblos con candidatura. [consulta el 15/09/2015].

³² Emigdio provenía del Partido de Unión del Pueblo Español que se integró en Alianza Popular (*La verdad*, 17 marzo 1979). Entre 1995 y 1999 asumió la Presidencia de la Diputación Provincial de Albacete.

a través de una necesidad recíproca: el partido precisaba de un líder y el candidato necesitaba unas siglas con las que presentarse. Este tipo de candidaturas solían durar muy poco, pues no existe ningún vínculo entre candidato-partido, simplemente la unión es cuestión de necesidad.

Junto a todos los partidos políticos aparecen las candidaturas independientes, que tal y como afirma Irene Delgado representan la debilidad e inexperiencia del sistema democrático sustentado por los partidos. Este progresivo aprendizaje provocará la desaparición de la mayoría de estas candidaturas en las siguientes elecciones municipales de 1983 (Delgado Sotillos, 1977: 206-208). La mayoría de los independientes lo hicieron sin ningún tipo de siglas locales a excepción de la Agrupación Electoral Democrática de Izquierdas de Liétor que nació en el seno de CCOO reuniendo a los sectores más progresistas en torno a Rafael-Gaspar Díaz Ortega (*La verdad*, 23 marzo 1979). La Agrupación Electoral Unión de Aldeas de Molinicos dirigida por Amando García Sánchez, que más tarde se pasaría a las filas del PSOE. La Agrupación Electoral Democrática de Izquierdas de Alcalá del Júcar estuvo dirigida por Siro Torres García, candidato que paso posteriormente al PSOE, llegando a ser consejero socialista en la legislatura de José Bono. La Candidatura Independiente de Izquierdas de La Gineta liderada por Damián Sevilla Herreros y La Roda Unida dirigida por Wenceslao Lorenzo Roldán (Archivo Histórico Provincial, caja 18371). Estas candidaturas independientes fueron advertidas por la Junta Electoral Central de la imposibilidad de compartir estructura en diferentes localidades, pues su propia naturaleza las definía como independientes (Archivo Histórico Provincial, caja 18371).

No obstante, la campaña electoral aunque no presentó grandes problemas, sí mantuvo algunos puntos conflictivos como pudo ser el intento de atraer a la Iglesia por parte de la UCD o la subida de tono (desde la campaña para el Congreso) de algunas declaraciones de José Bono sobre Juana Arce: “*no da el nivel mental o de inteligencia*”³³. El intento de acercar la Iglesia a los partidos más conservadores no era la primera vez que ocurría en la provincia, pues en las primeras elecciones nacionales fue AP quien repartió propaganda electoral del partido en la salida de un acto dominical. En Nerpio se acusó al párroco de la supuesta quema de papeletas de la UCD, aunque nunca se pudo comprobar³⁴. Desde el punto de

³³ Dichas declaraciones las realizó José Bono en una entrevista a en la Radio Popular tras afirmar Juana Arce que la victoria socialista acabaría con las procesiones (*La verdad*, 10 febrero 1979).

³⁴ Recordemos que algunos párrocos que pasaron por dicha localidad estuvieron dentro del grupo de curas obreros (Ortiz Heras y González Madrid, 2011). Sin embargo, las acusa-

vista ciudadano, los miembros de las juntas electorales solicitaron retribuciones por el trabajo realizado para las jornadas electorales (nacionales y locales) (Archivo Histórico Provincial de Albacete, caja 18368-1).

5. RESULTADOS ELECTORALES: "EL CAMBIO Y LA TOMA DEL RELEVO LA HAN IMPUESTO LAS URNAS" (*La verdad*, 17 abril 1979)

Los resultados de las elecciones municipales estuvieron influenciados por la elección de los candidatos a diputados y senadores celebrada tan solo un mes antes. En estos comicios venció la UCD, aunque esta vez la diferencia respecto al PSOE fue menor; por su parte, el PCE logró mejorar sus resultados. El rendimiento de las elecciones en la provincia calcó lo sucedido en el ámbito general, aunque es preciso señalar dos datos algo diferentes (representados en la siguiente tabla). Una abstención menor y una mayor consolidación del bipartidismo. Los comicios transcurrieron con una gran tranquilidad en toda la provincia, pero serán los partidos políticos quien tras el recuento de los votos mostrarán nerviosismo en localidades como Elche de la Sierra, Tobarra o Golosalvo con la impugnación del recuento. El PSOE en las dos primeras localidades y la UCD en la tercera. Ambos partidos presentaron recursos en dichas localidades para obligar a un segundo recuento que acabó sin grandes cambios³⁵.

Elecciones nacionales 1979		
Datos	España	Provincia
Abstención	31.96%	28.49%
Bipartidismo (suma de PSOE Y UCD)	65.24%	77.67%
Diferencia UCD-PSOE	4.4%	0.25%

Tabla 1: Datos comparativos sobre las elecciones nacionales de 1979 entre España y la provincia de Albacete. Elaboración propia a través de los datos obtenidos en el Archivo Provincial de Albacete, caja 18367 y los obtenidos en la web <http://www.infoelectoral.interior.es/min/> [consulta: 8/09/2015].

Todos estos elementos influenciaron a los resultados municipales de la provincia. Además, esa escasa diferencia entre las dos grandes fuer-

ciones no se llegaron a verificar por lo que se interpretan solo en términos de conflicto en ningún momento de acusación (*La verdad*, 17 marzo 1979).

³⁵ Asterio Leal, miembro del PCE denunció la existencia de papeletas falsas de la UCD, sin embargo, no lo pudo demostrar y el caso se archivó (Archivo Histórico de Albacete, caja 18368).

zas políticas hacía presagiar unos resultados muy ajustados, sobre todo en la capital.



Ilustración 6: Colas para votar el día de las elecciones en Albacete. Fuente: Archivo Privado Andrés Gómez Flores.

Los datos oficiales de las municipales ofrecieron una victoria en la provincia de UCD con el 38,33% (60.578 votos) frente al 34,9% del PSOE (55.165 votos) y muy alejado quedó el PCE que reunió el 14,42% (24.377 votos). Estas cifras de nuevo reforzaron el bipartidismo en Albacete por encima de las medias nacionales, donde las dos grandes fuerzas reunieron el 58,8% de los votos frente al 73,23% del electorado provincial. A pesar de esto, el PCE lograba mejorar enormemente los resultados de los dos comicios realizados anteriormente: en 1977 reunió el 8,33% y en 1979 el 12,39%.

El aspecto negativo de la jornada aparecía con el aumento de la abstención en niveles generales. En España fue del 37,49% del censo, algo más alta que en nuestra provincia que se situó en el 33,02%. A pesar de este incremento, aún se mantuvo muy lejos de datos como los gallegos con un 48,53% o los de Almería con un 41,01%³⁶. En la siguiente tabla se hace una relación cronológica del aumento de la abstención comparando los datos nacionales con los de la Provincia de Albacete.

³⁶ Datos extraídos de la web del ministerio sobre resultados electorales www.infoelectoral.mires. Para más información sobre ellos se puede consultar en el Caso de Galicia (Prada Rodríguez, 2003: 34-61) y en el caso de Almería en (Fernández Amador, 2013: 509-676).

Abstención	Elecciones nacionales 1977	Elecciones nacionales 1979	Elecciones municipales 1979
España	21,18%	31.96%	37.49%
Provincia de Albacete	18,73%	28.49%	33.02%

Tabla 2: Elaboración propia a través de los datos obtenidos en el Archivo Provincial de Albacete, caja 18367 y los obtenidos en la web <http://www.infoelectoral.interior.es/min/> [consulta 8/09/2015].

La mayoría de las explicaciones sobre el aumento de la pasividad ante un evento tan importante como era el cambio de las corporaciones franquistas por otras democráticas se ha explicado por la acumulación de demandas electivas: referéndum constitucional en diciembre de 1978, elecciones nacionales en marzo de 1979 y locales en abril, a lo que se le podrían sumar los comicios sindicales y de Cámaras Agrarias³⁷. La sociedad se encontraba cansada de las múltiples consultas y su no correspondencia en la práctica que desembocó en el ya famoso desencanto que hacía referencia a la debilidad de la democracia, al desasosiego de la ciudadanía que no veía las medidas que esperaban, a las crisis internas de los partidos y a la mala resaca electoral que se produciría en el seno de algunos partidos (Rodríguez López, 2015: 242).

A este desencanto habrá que sumarle el final del consenso político en la campaña electoral de las elecciones nacionales de 1979, cuando los partidos comienzan a llevar a cabo estrategias de oposición, pues *“España necesita un gobierno fuerte que salga de esta política de provisionalidad basada en el consenso”* (Ortiz Heras, 2012, B: 359)³⁸.

En términos generales, en la provincia de Albacete la UCD logró 43 ayuntamientos, el PSOE 31, el PCE 4 y las agrupaciones independientes 7 (Izquierdo Collado, 1984: 38). A pesar del mayor número de alcaldías de la UCD, las fuerzas de izquierda fueron tímidamente las grandes vencedoras obteniendo el 50.26% del sufragio provincial. Esta diferencia aparece

³⁷ Las elecciones sindicales fueron una clara victoria de CCOO con el 43,2% de los delegados frente al 29,6% de UGT (Izquierdo Collado, 1984: 214). Bien diferente era la situación en el campo pues *“En la agricultura la capacidad de convocatoria quedó en entredicho con ocasión de la reciente manifestación de campesinos donde no acudieron [...] más de 200”* hecho que permitió hacerse con la victoria de las Cámaras a López Cediño, candidato por la Asociación Manchega Agropecuaria (AMA) y simpatizante de AP. Cita extraída del Archivo Provincial de Albacete, caja 30060. Para más información sobre las Cámaras Agrarias en la provincia (Ortiz Heras y González Madrid, 2015:703-719).

³⁸ En la misma línea Simón Sánchez Montero, miembro del PCE afirmó en Hellín que *“el consenso, se acabó”* (*La verdad*, 29 marzo 1979).

más clara en el partido judicial de Almansa (58.28%), La Roda (52.58%) y Albacete (50.96%). Al contrario sucede en las zonas que tienden al mantenimiento del conservadurismo Alcaraz (48.16%) y Hellín (42.14%) (Izquierdo Collado, 1984: 42).

Mientras que en el ámbito de las elecciones nacionales los pactos entre partidos no llegaron a tener una gran repercusión, a nivel local decidieron múltiples alcaldías gracias a las reuniones entre F. González y Carrillo celebradas tan solo un día después de los comicios (Quirosa-Cheyrouze y Fernández Amador, 2010: 316). La visión que se tenía de pacto político corresponde a la definida por O'Donnell:

[Un] pacto consiste esencialmente en un compromiso negociado por el cual los actores concuerdan en renunciar a su capacidad de perjudicarse [...] donde además suelen ser negociado por un pequeño número de partícipes [...] que tiendan a reducir no solo los conflictos sino también la competitividad (O'Donnell, Schmitter, 1998: 64).

En nuestra provincia, estos pactos arrebataron la alcaldía de Albacete a la UCD gracias al acuerdo entre el PSOE y el PCE que otorgó la presidencia al socialista Salvador Jiménez. Desde este momento el Ayuntamiento de la ciudad se convirtió en un foro donde se reunían diferentes partidos para mejorar la ciudad y no para entrar en debates ideológicos. Este hecho responde a la idea que defienden Mónica Fernández y Rafael Quirosa sobre la “co-responsabilidad” entre fuerzas en el ámbito municipal (Fernández Amador y Quirosa-Cheyrouze, 2015: 146). Prueba de ellos son la gran mayoría de las declaraciones de los concejales de 1979 que recuerdan con ilusión esos primeros años. El propio alcalde afirma que “*acabaron más amigos que rivales*” y Concha Barceló, concejala de UCD, manifiesta un recuerdo similar: “[aquel ayuntamiento] *se encontraba en colaboración con otros grupos [...] llegué con una idea no política, sino de colaboración. Salvador Jiménez sabía hacernos trabajar*” (Jiménez Ibáñez, 2008: 273 y *La verdad*, 28 septiembre 2008)³⁹. Idéntica situación se produjo en Villarrobledo, donde el socialista Miguel Escudero fue designado como alcalde gracias al apoyo de cinco ediles del PCE (*La verdad*, 20 abril 1979). Para entender esta “co-responsabilidad”, también hay que tener en cuenta que los ayuntamientos comenzaron sus andaduras democráticas bajo la Ley de Régimen Local de 1955 del 17 de junio en la que se establecía que todos los miembros de la corporación municipal debían

³⁹ La buena relación terminó en 1982 cuando la UCD decide comenzar a realizar oposición de cara a las elecciones municipales.

de tener responsabilidades políticas, elemento que obligaba a un cierto diálogo y compromiso entre todos los miembros de la corporación.

El triunfo parcial de la izquierda se encontró muy reforzado gracias al dominio de las algunas de las grandes localidades de la provincia: Albacete, Almansa o Villarrobledo fueron algunas de ellas. El PCE, por su parte, mantuvo los "feudos" de Villamalea, Villagordo del Júcar, Madrigueras y Tarazona de la Mancha con contundentes victorias. Además, logró ser el partido más votado en Riopar, a pesar de que los pactos otorgaran la alcaldía a los independientes⁴⁰.

Pese a este éxito de socialistas y comunistas, no se debe de olvidar que la UCD consiguió el mayor número de alcaldías en la provincia donde destacaban Hellín y la Roda. El análisis de estas victorias cotejado con los datos ofrecidos anteriormente sobre sus mayores porcentajes de votos en la zona de Hellín y Alcaraz nos llevan a mantener la hipótesis nacional sobre el mayor conservadurismo de las zonas más rurales, hecho que ya se denunció en todo el país cuando el gobierno de Suarez aprobó la Ley D'Hondt. El caso más significativo se encuentra en la provincia de Galicia con un claro dominio del centro-derecha en las zonas rurales (Gómez Oliver, 2007: 154)⁴¹. Por último, la UCD también se benefició de los pactos anteriormente citados, aunque en menor medida. En La Recueja, el PSOE y el PCE apoyaron a la UCD para evitar que gobernara la lista independiente, que había resultado la más votada. Esta candidatura independiente defendía una ideología de extrema derecha (Fernández Amador, 2013: 634).

Si atendemos a los nuevos alcaldes, nos encontramos que entre los 86 nuevos alcaldes elegidos democráticamente, solo hubo dos mujeres: M^a Carmen Nohales Martínez en Casas de Ves representando al PSOE y Amparo Roldán Franch de la UCD en La Roda; esto supone que solo el 2.32% de los nuevos ediles eran mujeres. Dicho apunte no debe alarmar, pues fue un dato muy común en todo el panorama nacional, por ejemplo, en Almería se trató del 2.94% (Fernández Amador, 2005: 23).

Otro aspecto importante es la continuidad o la renovación de los cargos del franquismo. De los 83 alcaldes elegidos en abril, solo 4 lo habían sido en la etapa anterior: Emilio Teruel Martínez fue alcalde en la

⁴⁰ El PCE obtuvo el 34.75% de los votos, frente al 33.65% de los independientes, que lograron la alcaldía seguramente gracias al apoyo de la UCD. Otro elemento importante es el cambio de líder, pues mientras el cabeza de lista era Luis Fernández Camacho, el alcalde acabó siendo José Miguel Ballesta García (Archivo Histórico Provincial caja 18371 y <http://www.infoelectoral.interior.es/min/> [consulta 10/09/2015]).

⁴¹ Para conocer lo sucedido en esta región (Grandío Seoane, 2015: 5-95).

última etapa del franquismo sustituyendo a Julio Díaz del Barrio y se presentó a las elecciones con la UCD, con quien obtuvo un 49.68% de los votos. En Povedilla Fernando Maestre consiguió mantenerse en el cargo que ostentaba desde 1965 a través de una candidatura independiente con una amplia mayoría absoluta (52.63%). En Montealegre del Castillo, Sinforiano Montes logró una gran victoria (50.19%) presentándose como independiente. Por último, Ignacio Roldán Cañadas, alcalde desde 1975 se presentó con la UCD obteniendo también unos buenos resultados con el 54,47% de los votos⁴².

No obstante, este no es el único análisis que hemos realizado de la continuidad del franquismo en estos primeros años de la democracia. Se han examinado también la posibilidad de que los candidatos a los tercios de 1970 y 1973 logaran escalar hasta la alcaldía a través de la democracia. Es en este punto donde se han encontrado un número mayor de casos que aparecen reflejados en la siguiente tabla donde se refleja su trayectoria política desde que se presentan a las elecciones por tercios en los inicios de los años setenta hasta que logran la alcaldía en 1979.

Relación de nuevos alcaldes que tienen vinculación administrativa con el franquismo				
Localidad	Nombre	Elecciones 1970	Elecciones 1973	Elecciones 1979
Bonillo (El)	Enrique Játiva Moral: maestro y adicto	Concejal elegido por el Tercio de Entidades		Alcalde de la UCD hasta 22-04-1979 que lo sustituirá José Linares Gutiérrez del PSOE
Casas de Ves	María del Carmen Nohales Martínez	Se presenta por el Tercio de Entidades pero no sale elegido		Alcalde del PSOE
Navas de Jorquera	Narciso Murcia Cuenca	Se presenta por el Tercio de Entidades pero no sale elegido		Alcalde de la UCD

⁴² Nombres y fechas extraídas del Archivo Provincial de Albacete de la caja 31094. Los porcentajes de votos aparecen en la web <http://www.infoelectoral.interior.es/min/> [consulta 8/09/2015]. Respecto a Sinforiano Montes, alcalde de Montealegre, ha mantenido el cargo hasta la actualidad.

Robledo (El)	Antonio Romero Martínez: Empleado y afiliado	Concejal elegido por el Tercio de Entidades		Alcalde de la UCD
Viveros	Manuel Catalán Navarro: labrador y militante	Concejal elegido por el Tercio Familiar		Alcalde de la UCD
Bonete	Emilio Teruel Martínez: propietario y adicto	Concejal elegido por el Tercio Familiar		Alcalde de la UCD
Ayna	Eugenio Alcázar González: titular mercantil y militante		Concejal elegido por el Tercio de Entidades	Alcalde de la UCD
Barrax	Eugenio Ibáñez Bermúdez, maestro y militante		Concejal por el Tercio de Entidades	Alcalde de la UCD hasta 22-04-1981 que lo sustituirá Domingo Castillejo Rueda
Caudete	Vicente Lillo López		Se presenta por el Tercio de Entidades pero no sale elegido	Alcalde de la UCD
Lezuza	José Céspedes Martínez		Se presenta por el Tercio de Entidades pero no sale elegido	Alcalde de la UCD
Peñas de San Pedro	Cesar Moreno García		Se presenta por el Tercio de Entidades pero no sale elegido	Alcalde de la UCD hasta el 30-06-1980 que los sustituirá José Bravo González
Minaya	Fernando Navarro Díaz		Se presenta por el Tercio Familiar pero no sale elegido	Alcalde de la UCD
Yeste	José Antonio García Ruiz		Se presenta por el Tercio Familiar pero no sale elegido	Alcalde de la UCD

Tabla 3: Relación de nuevos alcaldes que tienen vinculación administrativa con el franquismo. Elaboración propia a través de la información obtenida en el Archivo Histórico Provincial: cajas 30011, 18362, 18365, 31094, 31088 y 31091.

El denominador común en la mayoría de los nuevos alcaldes que habían tenido alguna vinculación con el franquismo era su militancia en la UCD. De los 86 municipios, en 17 los alcaldes habían tenido alguna vinculación directa con el franquismo ya hubieran sido alcaldes, concejales o simplemente se hubieran presentado. Esto supone que el 19.76% de los nuevos ediles o lo que es lo mismo, casi uno de cada cinco alcaldes. Y de estos, 14 pertenecían a la UCD, 1 al PSOE y 2 a las candidaturas independientes. Estos datos se pueden cotejar con otras provincias. En Almería, por ejemplo, el régimen anterior dejó huella con el 27.45% de los nuevos ediles, dato muy por encima de la media andaluza situada en el 20.1% (Fernández Amador, 2005: 23).



Ilustración 7: Primera corporación de la Diputación Provincial. En el centro Estanislao Valero y a su izquierda Juan Francisco Fernández. Fuente: Sede del PSOE Provincial.

El último elemento a destacar de las elecciones municipales es la importancia de la Diputación Provincial. Tanto PSOE como UCD eran conscientes de que su control suponía un mayor acercamiento a todos los municipios de la provincia y por ello la lucha por su dominio se mantuvo incluso pasadas las elecciones. La igualdad que se había dado en los comicios locales se tradujo en un empate técnico para encabezar la Diputación de la misma manera que sucedió en Asturias, UCD había obtenido 12 diputados, el PSOE 10 y el PCE 2, pero los pactos con los

que los socialistas habían conseguido la alcaldía de la capital, también otorgaban al PSOE la posibilidad de dominar la Diputación (*La verdad*, 5 abril 1979). Ante este empate, se tuvo que recurrir al artículo 28 de la ley electoral 39/1978 del 21 de julio que dictaba que ante un empate se proclamaría el candidato de más edad⁴³. Estanislao Valero, militante socialista de 83 años y antiguo alcalde republicano de La Recueja fue el elegido como presidente no sin antes sufrir el retraso del nombramiento por la ausencia de la UCD en la investidura (*La verdad*, 27 abril 1979). Finalmente, la investidura se celebró un día después, pasando rápidamente el cargo a Juan Francisco Fernández como presidente ejecutivo, quien comenzó su mandato afirmando: “*ha llegado la hora del cambio*” (Fernández Jiménez, 2009: 277).

6. CONCLUSIONES

Tal y como se ha enunciado en la introducción, el presente artículo no pretende dejar zanjado el tema de los comicios municipales en la provincia, sino abrir toda una serie de propuestas y nuevos campos de estudio que continuarán la investigación que se ha iniciado gracias al IEA y al SEFT. Por este motivo, el proyecto ha servido más que para ofrecer grandes conclusiones, para mostrarnos la importancia que tuvieron en el sistema democrático las elecciones municipales. La intención es que sirva para reivindicar la importancia de estos comicios y de todas aquellas personas que participaron activamente tanto con candidaturas o con sus votos en el aprendizaje democrático de Albacete. Porque tal y como afirmó Ramón Ferrando “*las elecciones no las ha ganado ni este ni el otro partido; las hemos ganado todos, ya que ha sido el pueblo en general, quien ha señalado las rutas a seguir*” (*La verdad*, 10 marzo 1979).

Este estudio, más expositivo que analítico, ha mostrado el esfuerzo que tuvieron que realizar los partidos políticos para poder acercarse a todos los pueblos. Todas las estructuras políticas fueron conscientes de la oportunidad que suponía entrar en el primer plano político de gobierno, aunque fuera en las pequeñas localidades. En esta aproximación a la ciudadanía se perseguían dos objetivos: la secretaría provincial pretendía organizar comités que “crearan escuela” para reunir votos, ya no solo para las elecciones municipales sino para las citas nacionales; y por otra parte los candidatos locales pretendían acceder al sillón presidencial.

⁴³ Concreciones encontradas en la Ley 39/1978, de 17 de julio de elecciones locales, *BOE*, 21 julio 198, núm. 173, pág. 17271.

Uno de los aspectos al que se ha hecho referencia es a la presión que ejercieron los partidos políticos, sin embargo, una vez vista es su conjunto, este empuje de los partidos se puede considerar más simbólico que movilizador de la ciudadanía. Pues se trata de artículos de prensa, declaraciones en medios de comunicación, recuerdos actuales o frases en actos políticos. Sin embargo, ningún partido convocó grandes manifestaciones para ejercer la verdadera fuerza que podía hacer toda la sociedad. Esta hipótesis tiene su explicación en varios elementos a los que ya se ha hecho alusión en el texto. La inexistencia de entramados de comités locales a modo de “tela de araña” por toda la provincia, obligaba a todos los partidos a tener que tomar con cierta cautela la inmediata convocatoria de elecciones municipales. Esto último, provocó que la convocatoria de comicios, obligara a todos los partidos a poner a toda la organización a trabajar sin descanso.

El mayor esfuerzo de las organizaciones fue encontrar candidatos en todas las localidades. UCD y PSOE lograron una representación por encima del 90% que nos muestra una vez más la tendencia provincial al bipartidismo. Se debe de valorar el esfuerzo que supone la configuración de listas en los pequeños pueblos, donde las inquietudes políticas eran muy bajas. En la mayoría de la provincia predominaba el mundo campesino y como se ha afirmado, se trató de un mundo que se encontraba lejos de las continuas reivindicaciones del mundo urbano, donde incluso era más difícil acceder a los periódicos o las ideas más progresistas. Esto provocaba que apenas existieran verdaderos líderes en cada una de las localidades de la provincia, pues en la mayoría de estos pequeños núcleos apenas existen asociaciones culturales o cualquier tipo de organización que movilizara a la sociedad. Las únicas estructuras comunes eran las Cámaras Agrarias, que todavía poseía una disposición franquista.

Esta dificultad para la realización de listas en los pequeños municipios no se debe atribuir a una pasividad democrática, sino más bien a una inexperiencia de la política democrática. Para corroborar esta afirmación solo hay que asomarse a los resultados del referéndum constitucional donde se aprobó mayoritariamente el proceso. A pesar de esta dificultad, en Albacete se consiguió presentar en todas las localidades al menos dos candidaturas. Situación muy diferente a la ocurrida por ejemplo en Castilla y León donde existieron 186 municipios con una sola candidatura (Fernández Amador, 2013: 513-514). A esto se le debe sumar una cierta responsabilidad del franquismo que había acabado con cualquier tipo de actividades culturales o sociales que permitieran

la difusión política, cultural o política, fuera de lo que eran las organizaciones católicas⁴⁴.

Todo ello provocó que nos encontremos los dos tipos de líderes provinciales descritos a lo largo del artículo. Aquellos que pretendían mejorar las condiciones de la localidad sin una idea de partido; y los que por su profesión liberal eran propuestos y convencidos por alguna fuerza política. Este último hecho provocaba que lo primero que hicieran los partidos antes de llegar a las localidades fuese informarse sobre las personas más reconocidas socialmente en la localidad independientemente de su ideología, para posteriormente intentar convencerle. Aunado lo anterior, se puede afirmar que la campaña electoral fue toda una “contrarreloj” en busca del mayor número de candidatos, de los mejores preparados y de los más populares.

Esta necesidad de “fichar” en un campo muy limitado también provocó que los dos partidos mayoritarios registraran un amplio ascenso de militancia, ya no solo por su ideario sino también porque lo más fácil era entrar en un partido consolidado frente a lo difícil que era iniciarse en un partido con una estructura débil. Este es el caso de Antonio López, fundador del PSOE de Hellín, que acabó afirmando “*no sé si soy socialista*” (*La verdad*, 22 octubre 1978)⁴⁵. Estos elementos fueron mucho más comunes en la UCD debido a su amalgama de ideologías que acabaría por conducir a la fragmentación. Mientras José Luis Moreno intentó “*incorporar a mucha gente valiosa, unos setenta u ochenta, otra gente lo que metía eran números y luego nos metían una[s] palizas tremendas por la vía electoral*” (Morano, comunicación personal, 2012).

La presencia de diferentes tipos de políticos y las diferencias entre el mundo rural y el mundo urbano, se evidenció en estos comicios, pues mientras en las pequeñas localidades la política no respondía a la jerarquía de los partidos, en los grandes núcleos de población, los líderes mantenían una relación más directa con las secretarías provincial y nacional que encaminaba sus acciones hacia una “profesionalización de la política”. Esta hipótesis que se maneja en el ámbito electoral necesitaría un minucioso estudio sobre las primeras corporaciones locales para corroborar que en los primeros ayuntamientos de los pequeños municipios no llegó la profesionalización de la política.

⁴⁴ José Carrión, sacerdote desde 1965, afirma que los cursillos de la pastoral comenzaron a incluir temas como “marxismo y cristianismo” Carrión comunicación personal, 2011.

⁴⁵ Este tipo de políticos Angelo Panebianco los define como los “arribistas”, atraídos únicamente por incentivos selectivos como cargos o recursos económicos. (Panebianco, 1990 o Collado Campaña, 2014).

Otro aspecto que quedaría por estudiar es la concepción ideológica de los alcaldes que continúan desde época franquista. ¿Se adaptan a la democracia o continúan con las mismas concepciones franquistas? El ejemplo más cercano de estos estudios lo muestra Encarna Nicolás con un análisis de algunos alcaldes continuistas de la provincia de Murcia. En esta continuidad aparecen alcaldes como el de Yecla, que pese a su inicial ideología falangista, acaban reconociendo la existencia de movimientos sociales, porque “*no solo de pan vive el hombre*” (Nicolás Marín, 2007: 263).

Pasadas las elecciones, donde todos los partidos se mantuvieron compactos y caminando en una sola dirección, la victoria, comenzaba lo más difícil. El inicio de los gobiernos de los primeros ayuntamientos democráticos debía servir para consolidar el sistema de libertades que se estaba instaurando en el país. Si bien el éxtasis político había sido muy importante, la sociedad inmersa en una gran crisis no podía esperar más tiempo a palpar las mejoras. No obstante, el pueblo también debía ser consciente de que los nuevos ayuntamientos debían conocer sus nuevas competencias, pues mientras los ayuntamientos franquistas solo se encaban de administrar, los democráticos debían de hacer política (Fernández Amador y Quiroza-Cheyrouze, 2015: 146)⁴⁶. A todo esto se le debía de sumar la inexperiencia de los primeros alcaldes democráticos, que como afirma Salvador Jiménez, en esos momentos pensaban que podían hacer más cosas de lo que realmente era posible (Jiménez, Salvador, 2015).

El último elemento a reseñar en el artículo se refiere a las puertas que abre este estudio hacia la indagación de la evolución de la relación de los partidos y la sociedad a nivel local y cómo afectan las crisis internas de los partidos a esas relaciones (Molina García, 2015 b).

En definitiva, las elecciones de 1979 culminaron el proceso de democratización del país y los protagonistas fueron los ciudadanos a través de los partidos políticos. Estas estructuras pasaron a ser en muy pocos años de simples organismos clandestinos a considerarse los pilares del sistema actual. Estos impartidores de democracia, que habían sustituido a las asociaciones vecinales, canalizaron las diferentes maneras de entender la organización del país y ayudaron a convertir a todos los hombres y mujeres en ciudadanos.

⁴⁶ En esta línea Abelardo Sánchez afirma que su escaso presupuesto les permitía hacer muy pocas cosas (*La verdad* 18 julio 2008).



Ilustración 8: Portada de *La verdad*, 19 abril 1979.

APÉNDICE: Primeros alcaldes electos en la provincia en 1979

Localidad	Alcalde	Partido
Abengibre	José Carrión Pérez	UCD
Alatoz	Pedro Hernández Martínez	UCD
Albacete	Salvador Jiménez	PSOE
Albatana	José Barba Simón	UCD
Alborea	Eusebio Valencoso Martín	PSOE
Alcadozo	Ángel Rodríguez Jiménez	UCD
Alcalá del Júcar	Francisco García Castillo	UCD
Alcaraz	Juan Castro Serrano	PSOE
Almansa	Virginio Sánchez Barberán	PSOE
Alpera	Joaquín Navajas Tortosa	PSOE
Ayna	Eugenio Alcázar González	UCD
Balazote	José Cifuentes Jiménez	PSOE
Balsas de Ves	José Navarro Mañez	UCD
Ballestero (El)	Antonio Hidalgo Auñón	UCD
Barrax	Eugenio Ibáñez Bermudez	UCD
Bienservida	Juan José Pretel Cano	UCD
Bogarra	Francisco Martínez Sánchez	UCD
Bonete	Emilio Teruel Martínez	UCD
Bonillo	Enrique Játiva Moral	UCD
Carcelén	Guillermo Gómez Martínez	PSOE
Casas Ibáñez	Andrés J. Picazo Gómez	PSOE
Casas de J. Núñez	Francisco Valero Valero	UCD
Casas de Lázaro	Francisco González Barba	UCD
Casas de Ves	M ^a Carmen Nohales Martínez	PSOE
Caudete	Vicente Lillo López	UCD
Cenizate	Emilio Gómez Villena	PSOE
Corral Rubio	Francisco Zornoza Moreno	PSOE
Cotillas	Valentín Caravaca Lozano	PSOE
Chinchilla	Francisco García de la Encarnación	PSOE
Elche de la Sierra	Francisco López Fernández	PSOE
Férez	José Pérez González	UCD
Fuensanta	Benjamín Jiménez Urrea	PSOE
Fuenteálamo	Cristóbal García Jiménez	PSOE
Fuentealbilla	Andrés Jiménez Caballero	PSOE
Gineta (La)	Zoilo García Pardo	UCD
Golosalvo	Emilio García Pardo	UCD

Hellín	Víctor José Serena Guirado	UCD
Herrera (La)	Andrés Rodenas Atienzar	UCD
Higueruela	Juan-Antonio Belmar del Rey	PSOE
Hoya Gonzalo	Eduardo Nuñez Nogales	UCD
Jorquera	Antonio García Gómez	Independiente
Letur	José Tomás García	UCD
Lezuza	José Céspedes Martínez	UCD
Liétor	Antonio Docon Navarro	UCD
Madrigueras	Emilio García Morales	PCE
Mahora	José García Garrido	PSOE
Masegoso	Miguel Márquez Márquez	PSOE
Minaya	Fernando Navarro Díaz	UCD
Molinicos	Amando García Sánchez	Agrupación Electoral Unión de Aldeas
Montalvos	Gil Delicado Gómez	PSOE
Montealegre del Castillo	Sinforiano Montes Sánchez	Independiente
Motilleja	Juan José Sáez Castillo	UCD
Munera	Alfonso Játiva Martínez	UCD
Navas de Jorquera	Marciso Murcia Cuenca	UCD
Nerpio	José Jiménez Toral	UCD
Ontur	Joaquín Orti Martínez	PSOE
Ossa de Montiel	Juan Aguilar Gómez	PSOE
Paterna de Madera	Marcelino Torres Rodríguez	PSOE
Peñas de San Pedro	César Moreno García	UCD
Peñascosa	Juan Moreno Muñoz	PSOE
Pétrola	Melchor González Hoyos	UCD
Povedilla	Fernando Maestre García	Independiente
Pozohondo	César Herreros Ruiz	PSOE
Pozo Lorente	Juan José Bueno Valero	PSOE
Pozuelo	Ignacio Roldán Cañadas	UCD
Recueja (La)	Benito Jiménez Requena	UCD
Riópar	José Miguel Ballesta García	Independiente
Robledo (El)	Antonio Romero Martínez	UCD
Roda (La)	Amparo Roldán Franch	UCD
Salobre	Manuel Marín Simarro	PSOE
San Pedro	Juan Montejano Moreno	UCD
Socovos	Justo Fernández Fernández	UCD
Tarazona de la Mancha	Francisco Picazo Villena	PCE

Tobarra	Vicente Merino Gómez	Independiente
Valdeganga	Ernesto López Navarro	PSOE
Vianos	Pedro Sánchez Vianos	UCD
Villa de Ves	Miguel Argente Martínez	UCD
Villagordo del Júcar	Jorge López Jaraba	PCE
Villamalea	Mario Fernández García	PCE
Villapalacios	Manuel Montano Morales	PSOE
Villarrobledo	Miguel Escudero Díaz	PSOE
Villatoya	Camilo Maranchon Valiente	A.D de Izquierdas
Villaviente	Ismael Valero Sánchez	UCD
Villaverde Guadalimar	Juan Miguel Fernández Moreno	UCD
Viveros	Manuel Catalán Navarro	UCD
Yeste	José A. García-G. Ruiz	UCD

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDRADE BLANCO, Juan (2015). *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio*. Madrid. Siglo XXI.
- BALADO INSUNZA, Francisco (2014). "Historia local y transición a la democracia. Un estudio de caso: la comarca del Bierzo 1973-1979". En *Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Madrid. Págs. 4921-4945.
- CASQUETE BALLADO, Jesús M^a (2001). "Nuevos y viejos movimientos sociales en perspectiva histórica". En *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*. 6. Págs. 191-216.
- CASTELLANOS LÓPEZ, José Antonio (2007). *La Transición democrática en Castilla-La Mancha (1976-1983). Proceso autonómico y construcción regional*. Toledo. Consejo Económico y Social de Castilla-La Mancha.
- (2015). *Quién fue quién en la transición en Castilla-La Mancha (1977-1982)*. UCLM/Cortes de UCLM.
- COLLADO CAMPAÑA, Francisco (2014). *Colaboración y oposición: la negociación de la élite local en la transición*. Alemania. Amazon.
- COSCULLUELA MONTANER, Luis y MUÑOZ MACHADO, Santiago (1979). "Las elecciones locales" Comentario a la ley 39/1978, del 17 de julio". En *Revista de documentación administrativa (1958-2005)*. 182. Págs. 641-668.

- DELGADO SOTILLOS, Irene (1997). *El comportamiento electoral municipal español, 1979-1995*. Madrid. CIS.
- España. Ley 39/1978, de 17 de julio de elecciones locales, *BOE*, 21 julio 198, núm. 173, págs. 17267-17275.
- FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica (2005). "Las elecciones de abril de 1979 en Almería: la democratización de los municipios". En QUIROSA-CHEYROUZE y MUÑOZ, Rafael. *Los inicios del proceso de democratización: II Congreso Internacional Historia de la Transición*. Almería. Pág. 23 (del original en: http://www.historiadeltiempopresente.com/web/index.php?option=com_content&view=article&id=405:aportacionmonica&catid=40:congresos&Itemid=57).
- (2013). *El poder municipal en Almería en durante la Transición a la democracia*. Almería. Tesis doctoral.
- (2015). "La Transición desde los municipios". En CHAPUD, Marie-Claude y PÉREZ SERRANO, Julio (eds.). *La transición española, nuevos enfoques para un viejo debate*. Madrid. Biblioteca Nueva. Págs. 127-148.
- FERNÁNDEZ FERRERO, Miguel Ángel (2011). *Procesos electorales: elecciones autonómicas y municipales en La Rioja 1979-1995*. Universidad de La Rioja. La Rioja. Págs. 15-44.
- FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Juan Francisco (2009). "La transición desde las diputaciones". En ORTIZ HERAS, Manuel (coord.), *Culturas políticas del nacionalismo español, del franquismo a la transición*. Madrid. Catarata. Pág. 271-287.
- FOWERAKER, Joe (1990). *La democracia española los verdaderos artífices de la democracia en España*. Madrid. Arias Montano Editores.
- GARÍ, Domingo (2004). "Las elecciones locales de 1979 y la dimensión urbana de la Unión del Pueblo Canario". *Revista Historia Autónoma*. 5. Págs. 83-96.
- GASCÓ ESCUDERO, Patricia (2011). "Estructuras de poder en la UCD: La supuesta dependencia de UCD-Valencia". En Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (Coord.). *Las organizaciones políticas*. V Congreso Internacional Historia de la Transición, Almería. Págs. 381-396.
- GIL CUADRADO, Luis Teófilo (2011). "Las organizaciones falangistas en la Transición política española, En QUIROSA-CHEYROUZE y MUÑOZ, Rafael (Coord.). *Las organizaciones políticas*. V Congreso Internacional Historia de la Transición. Almería. Págs. 318-338.
- GÓMEZ FLORES, Andrés (1991). *Anatomía de una transición (Albacete, del fascismo a la democracia)*. Albacete. Diputación de Albacete.

- GÓMEZ OLIVER, Miguel (2007). “¿Y ahora qué? La sociedad rural ante la transición política”. En QUIROSA-CHEYROUCZE y MUÑOZ, Rafael (Coord.). *Los inicios del proceso democratizador*. Madrid. Biblioteca Nueva. Págs. 147-155.
- GONZÁLEZ MADRID, Damián (2012). “Ciudadanía y democracia en el mundo rural manchego (1977-1979)”. En *Alcores*. 14. Págs.117-138.
- GRANDÍO SEOANE, Emilio (coord.) (2015). “La Transición en Galicia”. *Historia del Presente*. 25/II época. Págs. 5-95.
- IZQUIERDO COLLADO, Juan de Dios (1984). *Las elecciones de la Transición en Castilla-La Mancha, vol. I: Albacete, tomo I/II (1979-1982)*. Albacete. IEA/CSIC.
- JIMÉNEZ IBÁÑEZ, Salvador (15 octubre 2015). “Visión de la transición desde el Ayuntamiento de Albacete”. Ciclo de conferencias de la Universidad para mayores José Saramago. Albacete. Registrado con grabadora, pero no publicado.
- (2008). “Egohistoria: el cambio político desde el salón municipal de plenos”. En GONZÁLEZ MADRID, Damián. *El franquismo y la Transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*. Madrid. Catarata. Págs. 245-273.
- LEÓN CASAS, Javier (2013). “Albacete, La ciudad dividida. Espacio urbano y participación ciudadana durante la Transición”. En *Los lugares de la Historia. Temas y perspectivas de la Historia*. Vol. 3. Salamanca. Págs. 437-458.
- (2014). *Sagato, jóvenes por el cambio. Cultura y opinión pública durante la transición en Albacete (1976-1979)*. Albacete. IEA.
- MARTÍN GARCÍA, Oscar (2006). *Albacete en transición. El Ayuntamiento y el cambio político, 1970-1979*. Albacete. IEA.
- (2008). *A tientas con la democracia: Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete: 1966-1977*. Catarata. Madrid.
- MOLINA GARCÍA, Sergio (2015, a). “¡Fuera las caretas!: Creación y consolidación de los partidos políticos en Albacete en el inicio la Transición española”. En ORTIZ HERAS, Manuel (coord.). *La Transición se hizo en los pueblos. El caso de Albacete*. Madrid. Biblioteca Nueva (en prensa).
- (2015, b). “Crisis de los partidos políticos tras las elecciones municipales de 1979 en la provincia de Albacete: cambios estructurales y debates internos”. En *X Simposio Internacional de Historia Actual, Democracia en España, de ayer a hoy*. Logroño (en prensa).

- NICOLÁS MARÍN, Encarna (2007). “«La transición se hizo en los pueblos». La vida política en Murcia (1968-1977)”. En QUIROSA-CHEYROUZE y MUÑOZ, Rafael (Coord.). *Los inicios del proceso democratizador*. Madrid. Biblioteca Nueva. Págs. 251-267.
- O'DONNELL, Guillermo y SCHMITTER, Philippe (1998). *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Vol. 4. Buenos Aires. Paidós.
- ORTIZ HERAS Manuel y GONZÁLEZ MADRID, Damián (2015). “La conflictiva democratización de las relaciones sindicales en el medio rural urbano: patronos, sindicatos y trabajadores en la Mancha en el nuevo escenario posdictatorial (1976-1979)”. En *VI Congreso Internacional de la Transición: Las Instituciones*. Almería. Págs. 703-719.
- ORTIZ HERAS, Manuel (1992). *Las hermandades de labradores en el franquismo. Albacete 1943-1977*. Albacete. IEA.
- (2012, A). “Militancia de partido en la cultura política de la transición. El caso de la UCD”. En *Alcores*. 14. Págs. 71-93.
- (2012, B). “Nuevos y viejos discursos de la transición. La nostalgia del consenso”. En *Historia Contemporánea*. 44. Págs. 337-370.
- (coord.) (2015). *La transición se hizo en los pueblos: el caso de Albacete*. Madrid. Biblioteca Nueva (en prensa).
- ORTIZ HERAS, Manuel y GONZÁLEZ MADRID, Damián A. (coords.) (2011). *De la cruzada al desenganche: la Iglesia española entre el franquismo y a transición*. Madrid. Silex.
- PRADA RODRÍGUEZ, Julio (2003). “La transición política en Galicia. Una aproximación”. En *VI Jornadas del C-LM sobre Investigación en Archivos: La transición a la democracia en España*, Guadalajara 4-7 noviembre 2003, Vol. 2, págs. 34-61.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Enmanuel (2015). *Por qué fracasó la democracia: la Transición y el Régimen del 78*. Madrid. Traficantes de Sueños.
- SABIO ALCUTÉN, Alberto (2011). *Peligrosos demócratas*. Madrid. Cátedra.
- SELVA INIESTA, Antonio (coord.) (2003). *XXV años de historia social y económica en Albacete 1977-2002*. Albacete. IEA.
- SERNA, Justo y PONS, Analet (2001). “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”. En RUIZ CARNICER Miguel Á. y FRÍAS CORREDOR, Carmen (coords.). *Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón*, (Huesca, 7 al 9 de junio de 1999), págs.
- VVAA (1990). *Los comunistas en la historia de Albacete: 1920-1979*. Albacete. PCE Albacete.
- VVAA (2015). *Pensar con la Historia desde el siglo XXI*. XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Madrid. UAM.

Entrevistas/comunicaciones personales

Entrevista a Francisco Delgado. 28 de septiembre 2015. (SEFT)

Entrevista a López Cabezuelo. 4 de mayo 2010. (SEFT)

Entrevista a José Luis Moreno. 15 de mayo 2012. (SEFT)

Entrevista a José Carrión. 11 marzo 2011. (SEFT)

Entrevista a Pascual Gómez Martínez. 4 de octubre 2015. (SEFT)

Entrevista a Juan de Dios Izquierdo. 10 de marzo 2010. (SEFT)

Entrevista a Tomás Mancebo. 13 de julio 2012. (SEFT)

Entrevista a Antonio Peinado. 6 mayo 2010. (SEFT)

Entrevista a Pascual Gómez Martínez, 4 octubre 2015. (SEFT)